

LO INAPROPIABLE: TRANSGRESIONES FEMINISTAS AL SUR.

ARSENAL FEMINISTA CONTRA LA DESESPERACIÓN

Victoria Pasero¹

Resumen

En tiempos de crisis (que junto a Rosa Luxemburgo las comprendemos permanentes, no episódicas bajo el capitalismo), las violencias se profundizan. Entre ellas, las vinculadas a las relaciones de clase entre los sexos. Ante el avance neofascista y, por lo tanto, de misoginia liberada, nos resulta necesario repensar las relaciones entre economía política y corporalidad, entre neoliberalismo y patriarcado, entre subjetividad y capitalismo, y sus retroalimentaciones desde la división sexual del trabajo. Los discursos no están desatados de las experiencias de las personas. Por ello reflexionamos sobre las marcas que dejan las transformaciones del capitalismo sobre subjetividades y corporalidades, con las claves de lectura de Paola Tabet (2018, 2005). Pensamos desde los aportes del feminismo materialista desde el sur, y hacemos puentes con otras reflexiones y pensadoras, traemos distintas construcciones teóricas y experiencias políticas que, a modo de constelaciones (BOLLA, 2024), coexisten, en distintos lugares, en tiempos continuos y a veces discontinuos, pero que se leen en un horizonte de utopía feminista al Sur (CIRIZA, 2024). Ponemos en diálogo autoras, sentires y experiencias políticas situadas en el Sur, para rastrear, en una búsqueda más amplia, las posibilidades de transgresiones feministas desde el Abya Yala. Reivindicamos aquella dimensión que permanece inapropiable, que resiste desde y en nuestros cuerpos, y que nos dota de un arsenal propio para armarnos frente a los embates patriarcales, capitalistas y coloniales de nuestros tiempos.

Palabras clave: feminismos del sur- feminismo materialista - experiencias políticas de mujeres

Resumo

Em tempos de crise (que, junto com Rosa Luxemburgo e outros, entendemos ser permanente, e não episódica, no capitalismo), a violência se aprofunda. Entre elas, aquelas ligadas às relações de classe entre os sexos. Diante do avanço neofascista e, portanto, da misoginia liberada, é necessário que repensemos as relações entre economia política e corporalidade, entre neoliberalismo e patriarcado, entre subjetividade e capitalismo, e sua retroalimentação a partir da divisão sexual do trabalho. Os discursos não estão desvinculados das experiências das pessoas. Por essa razão, refletimos sobre as marcas deixadas pelas transformações do capitalismo nas subjetividades e corporeidades, com as chaves de leitura de Paola Tabet (2018, 2005). Pensamos a partir das contribuições do feminismo materialista do Sul, e construímos pontes com outras reflexões e pensadores, trazemos diferentes construções teóricas e experiências políticas que, como constelações (Bolla, 2024), coexistem, em diferentes lugares, em tempos contínuos e às vezes descontínuos, mas que são lidos em um horizonte de utopia feminista no Sul (Ciriza, 2024). Colocamos em diálogo autores, sentimentos e experiências políticas localizadas no Sul, a fim de traçar, em uma busca mais ampla, as possibilidades de transgressões feministas a partir do Abya Yala. Recuperamos essa dimensão que permanece inapropiable, que resiste em nossos corpos e que nos fornece nosso próprio arsenal para nos armarmos contra as investidas patriarcais, capitalistas e coloniais de nossos tempos.

¹ Becario/a Doctoral [CONICET](#) con lugar de trabajo en [CIG](#)



Palavras-chave: feminismos do sul - feminismo materialista - experiências políticas das mulheres

Abstract

In times of crisis (which, along with Rosa Luxemburg we understand permanent, not episodic under capitalism), violence deepens. Among them, those linked to class relations between the sexes. In the face of the neo-fascist advance and, therefore, of liberated misogyny, it is necessary for us to rethink the relations between political economy and corporality, neoliberalism and patriarchy, subjectivity and capitalism, and their feedback from the sexual division of labour. Discourses are not untied from people's experiences. So we reflect on the marks left by the transformations of capitalism on subjectivities and corporealities, with Paola Tabet's reading keys (2018, 2005). We think from the contributions of materialist feminism from the South, and we build bridges with other reflections and thinkers; we bring different theoretical constructions and political experiences that, like constellations (BOLLA, 2024), coexist, in different places, in continuous and sometimes discontinuous times, but that are read in a horizon of feminist utopia in the South (CIRIZA, 2024). We put in dialogue authors, sentiments and political experiences located in the South, in order to trace, in a broader search, the possibilities of feminist transgressions from the Abya Yala. We reclaim that dimension that remains not appropriable, that resists from and in our bodies, and that provides us with our own arsenal to arm ourselves against the patriarchal, capitalist and colonial onslaughts of our times.

Keywords: feminisms of the south - materialist feminism - women's political experiences.

Introducción: premoniciones compartidas

Pensar los márgenes posibles para las experiencias políticas de las mujeres en el mundo actual, que se ensaña y arremete recargado contra mujeres y disidencias, resulta una hazaña de a momentos desalentadora, de a momentos distópica. Cuesta retomar una praxis feminista esperanzada, que dé aliento y permita acuerpar la lucha y la organización. Sin embargo, insistimos.

Algunas premoniciones compartidas están en la base de este texto. Estos escenarios de crisis no son episódicos, más bien son recurrentes y parte del funcionamiento mismo del capital. No obstante, hay momentos en que las crisis se agudizan y las violencias se profundizan, entre ellas, las vinculadas a las relaciones de clase entre los sexos. De esto, o algo así, hablábamos el año pasado con una guía y compañera, Alejandra Ciriza, que me compartía que sentía, en el clima social y político que se estaba caldeando, muchas similitudes al de 1975, el año previo a la dictadura.

El contexto: el 20 de marzo del 2023, en la Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza, Argentina), un grupo vandaliza y difama una obra artística colectiva realizada en el marco del 8M². La misma se encuentra dispuesta en pleno hall del Rectorado universitario. Las personas que destrozan la obra (en su mayoría varones), lo hacen abierta y públicamente, al grito de "viva Cristo Rey" y "viva la Virgen".

Un hecho similar ocurre en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, dos días previos al ballottage presidencial, el 16 de noviembre. Esta vez, de manera anónima, la pared principal de uno de los ingresos del recinto amanece con pintadas en aerosol que, entre otras cosas, dicen: "Antro marxista"; "No se enseña, se adoctrina"; "Se les termina la joda roñosos"³.

En ese periodo, este tipo de actos se repiten a lo ancho y largo del país. La historia es un poco más conocida del 18 de noviembre hasta esta parte. Las elecciones presidenciales las gana el partido de La Libertad Avanza, y aquéllo que parecía lejano, se vuelve cotidiano y habilitado públicamente por quienes detentan la dirección del país.

² Puede leerse al respecto: <https://www.pagina12.com.ar/533443-mendoza-un-grupo-religioso-causo-destrozos-en-la-muestra-de-> . Incluso hay registros audiovisuales del momento del destrozo: <https://www.losandes.com.ar/sociedad/un-grupo-de-persona-ingreso-a-la-uncuyo-y-destruyo-la-muestra-feminista/>

³ Puede consultarse: <https://www.mdzol.com/sociedad/2023/11/16/vandalizaron-con-fuertes-mensajes-la-facultad-de-ciencias-politicas-de-la-uncuyo-384457.html>

El avance neofascista implica, constitutivamente, un escenario de misoginia, clasismo y racismo liberado. Se movilizan discursos que, lejos de ser mera retórica, tocan y afectan la materialidad de los cuerpos. La premonición de Alejandra se vuelve palpable y nos conduce a preguntarnos, desde una economía política corporalizada: ¿Cómo se cimenta en los cuerpos esos discursos que llevan a prácticas de odio? ¿Cómo algunos cuerpos se vuelven depositarios de todo maltrato? ¿En qué momento se quiebran los acuerdos mínimos de convivencia colectiva?

Los discursos no están desatados de las experiencias de las personas, por ello reflexionamos sobre las marcas que dejan las transformaciones del capitalismo sobre subjetividades y corporalidades, con las claves de lectura de Paola Tabet en torno a la economía política corporal: las maneras en que los cuerpos son desposeídos (material y simbólicamente) y explotados, desde la gestión de la sexualidad, el acceso a los recursos y la habilitación de la violencia.

Sin embargo, el cuerpo en tanto territorio político (Gómez Grijalba, 2012), padece las violencias, pero también las desafía y subvierte, y desde allí se encarnan experiencias de resistencias. En lugar de instalarse de manera inequívoca el lenguaje del miedo, la crueldad y la banalidad; la solidaridad, la creatividad y la insistencia de experiencias políticas feministas se hacen lugar.

En el neoliberalismo globalizado, la impunidad de la violencia impone “restricción para los cuerpos y libertad para las finanzas” (Carrara, 2019). La rotura del tejido social, solidario y asociativo desgasta las redes existentes y eso constituye “caldo de cultivo para la emergencia de brotes fascistas” (Herrero, 2013, p.303). Ante esto, resulta urgente revitalizar los espacios de encuentro, discusión y acción colectiva, preparar y organizar la capacidad de respuesta social y feminista. “La única forma de vacunarse contra el fascismo es la solidaridad”, dice Yayo Herrero (2013, p.303).

Desde el feminismo materialista, en su línea-madre francófona y sus debates continuados y renovados en distintas latitudes, se han producido valiosas herramientas para reflexionar teóricamente sobre la división sexual del trabajo, las relaciones sociales de sexo y la situación de las mujeres en tanto clase; además, se proponen insumos para dar forma a estrategias de articulación y transformación política. Lejos del horizonte de la “igualdad”, se procura desarmar la trama de la economía política que pone unos cuerpos a disposición de otros y pensar claves para construir una libertad compartida.

En el primer apartado, buscamos comprender la dinámica de la financiarización de la vida en el contexto actual; para ponerla en relación con lo que sucede a escala de los cuerpos-territorios feminizados en Argentina y situar la violencia como parte intrínseca y productiva, en el marco del continuo del intercambio económico-sexual (Tabet, 2018). En el segundo, traemos algunas experiencias políticas de mujeres y feministas en el Cono Sur, y pensamos las posibilidades históricas de imbricar luchas políticas en una memoria más ancha de repertorios disponibles. Para finalizar, reflexionamos sobre la posibilidad de descolonizar el tiempo, la capacidad de recuperar genealogías del pasado y de tramar horizontes a futuro, desde un presente que condense la complejidad de los tiempos que nos tocan.

1- Entre las finanzas, el austericidio y los cuerpos-territorios que resisten

El feminismo debe estar a la vanguardia /en la avanzada del cambio social real si quiere sobrevivir como movimiento en un país determinado. Cualesquiera que sean los problemas fundamentales de la población de ese país, deben ser también los problemas fundamentales que aborden las mujeres, porque no existimos en el vacío. Estamos ancladas en nuestro lugar y en nuestro tiempo, miramos hacia fuera y más allá, hacia el futuro que estamos creando, y formamos parte de comunidades que interactúan. Pretender lo contrario es ridículo. Mientras nos fortalecemos con visiones del futuro, debemos armarnos con percepciones precisas de las barreras que nos separan de ese futuro
Audre Lorde (1984/2017, p.47. Traducción propia).

En los diez años que transcurrieron desde la publicación de este libro, poco y mucho ha cambiado. Depende de qué estemos buscando. Una generación de mujeres políticamente activas modificó sustancialmente el clima y las esperanzas de los años setenta [...]. Sin embargo todas estas han sido, en el mejor de los casos, victorias parciales, que deben ser conquistadas una y otra vez en los tribunales y en la conciencia pública [...]. Hacia 1980 una nueva ola de conservadurismo (político, religioso, profundamente hostil a los logros obtenidos por las mujeres en los años setenta) atravesaba el país. Si bien una creciente mayoría de familias en Estados Unidos no se ajustaban al modelo de familia «nuclear», la ideología del sistema de familia patriarcal estaba de nuevo en ascenso. La «guerra contra los pobres» de los años ochenta ha sido, por encima de todo, una guerra contra las mujeres pobres y sus hijos, contra hogares encabezados por mujeres a los cuales, implacablemente, se les han retirado los servicios y los apoyos federales. Las campañas antihomosexuales y antiabortistas,

fuertemente financiadas por la derecha y las iglesias, han erosionado las opciones ampliadas por el movimiento de derechos homosexuales y por las decisiones de 1973 sobre el aborto de la Corte Suprema de Justicia. La madre trabajadora con maletín era, en sí misma, un toque cosmético en una sociedad profundamente resistente a los cambios fundamentales. Las esferas «pública» y «privada» estaban todavía disociadas. Esta mujer no se encontraba en la entrada de una nueva sociedad en evolución, en transformación. Había sido simplemente integrada en las mismas estructuras que los movimientos de liberación habían hecho necesarias. No era que el movimiento de liberación de las mujeres no hubiera tenido éxito, que «no hubiera solucionado nada». Se había producido una contrarrevolución, y esta mujer había sido absorbida. No se produjeron cambios suficientes para el 61 % de adultos pobres que, en 1984, eran mujeres [...] Mujeres sin maletín, muchas de ellas refugiadas en el torbellino del desarraigo, el lenguaje desconocido, la nueva cultura.

Adrienne Rich (1986/2009, p.32-35)

Comenzamos este apartado con dos autoras cuyos aportes y posicionamientos podemos situar cercanos, en algunos puntos, con las autoras de la corriente feminista materialista francófona. Más allá de las definiciones, nos interesa rescatar de estas frases la actualidad que cobran en el contexto que vivimos, en particular, en el Cono Sur. ¿Qué de común hay en los Estados Unidos de fines de los 80 y la Argentina del 2024? ¿Qué nos indica ese momento de avanzada conservadora neoliberal? ¿Qué de ello reverbera con lo que sucede en la actualidad? ¿Qué preocupaciones como feministas organizadas nos interpelan, entonces y ahora?

Reestructuración de la fuerza de trabajo; recrudescimiento y reforzamiento de ideologías patriarcales/familistas; estigmatización y criminalización de sectores populares, en particular de cuerpos feminizados; ruptura del tejido social y desgaste de las redes comunes/ales; ataque a los bienes comunes; atropello abrupto y abierto sobre cuerpos y territorios, en forma de proliferación de conflictos bélicos a escala mundial o de planes “austericidas” que exterminan las fuentes de trabajo y riqueza de poblaciones enteras; avances de las finanzas sobre la vida, en especial, de la vida de las “mujeres sin maletín”; son algunos de los tópicos que enlazan estas épocas.

Este contexto, o aquél otro, si nos vamos más atrás, que describe Silvia Federici (2010) en relación al surgimiento del capitalismo, tienen en común la característica de “contrarrevolución”. En distintos momentos históricos y coordenadas geográficas se repite, en las relaciones de clases, esa reconfiguración ofensiva de las clases dominantes. Se produce una reactualización de la apropiación, la “revancha capitalista y

heteropatriarcal”, tal como caracterizan Alejandra Ciriza y Laura Rodríguez Agüero (2015) a la última dictadura argentina. Se profundiza el saqueo y la superexplotación a la fuerza de trabajo, se atacan las formas comunales de vida, la organización colectiva y la solidaridad, reina el desconcierto y el odio. Se construyen “enemigos/as internos/as”, abogando a discursos que reivindican la naturaleza en un sentido reaccionario, para justificar los atropellos sobre los derechos de las clases populares, las violencias sobre mujeres y disidencias, y eternizar las desigualdades bajo una “biología del odio” (Motta, 2019).

Para continuar las indagaciones del inicio, vamos a hacer un ejercicio de partir de lo más abstracto a lo concreto, de la lógica de las finanzas hasta lo que efectivamente sucede en los cuerpos. Comprender situadamente el contexto de producción de la financiarización y los fenómenos de crisis de endeudamiento externo en América Latina y El Caribe, en particular en Argentina, en clave histórica y feminista; y problematizar la imposición de la financiarización de la vida y su impacto en términos de violencias sobre las mujeres, para ponerlo en relación a los aportes de Tabet, y aportar a una corporalización de la economía política.

1.1 Ataque a la vida en común: financiarización, endeudamiento y violencias en América Latina

A pesar de lo abstractas que en apariencia son las finanzas, los lugares son la condición material de existencia de las mismas. Se construye un lenguaje encriptado y un discurso que produce una fetichización de las finanzas, y hace que éstas se vuelvan sobre la vida, dominen y estructuren las dinámicas sociales y cotidianas. Pero si el mundo aparece dado vuelta, es porque está dado vuelta, nos dice Marx (1867/1975).

Sohn Rethel señala que “la abstracción que se opera en el intercambio y que se refleja en el valor, encuentra una expresión idéntica a ella en el intelecto abstracto, también denominado ‘entendimiento puro’, que es la fuente conceptual del conocimiento científico” (1979, p. 40). Es decir, la abstracción es tanto propiedad de la mente como del intercambio de mercancías, y el origen de la misma debe buscarse en las condiciones materiales de existencia, en la “esfera espacio-temporal de las relaciones humanas” (Sohn Rethel, 1979, p. 28); en el caso de nuestras sociedades, una vida social determinada en tanto productoras de mercancías.

Ponemos en relación algunos conceptos, como “espacios extractivistas” (AMAT, 2021) “expropiación financiera” (Laspavitas, 2009), “extractivismo financiero” (Gago Y Cavallero, 2020) y “porosidad territorial” (Arroyo, 2006), para pensar históricamente cómo se produce la afectación de la reproducción ampliada y la sostenibilidad de la vida en América Latina.

Lapavitsas (2009) explica el desequilibrio entre la esfera de la producción y la circulación, y analiza la financiarización como una de las tendencias subyacentes en el desarrollo del capital. Sumado a la caída de la tasa de ganancia y el aumento de la concentración monopólica y multinacional del capital, aparece la revalorización financiera como estrategia dinámica que encuentra el capital para absorber el excedente con nueva inversión en la esfera de la circulación, frente al estancamiento relativo de la producción.

Sin embargo, la autonomización del capital financiero no es total, hay una “interpenetración de las finanzas y la industria” (ídem, p.103). Más allá de la dinámica tendencial del capital, las causas más profundas de estos desequilibrios se encuentran en el desarrollo de las fuerzas y de las relaciones de producción. Dos transformaciones institucionales y legales explican cómo “el neoliberalismo ha activado como comadrón del capitalismo financiero” (ídem, p.107): la desregulación de los mercados de trabajo (leyes de flexibilidad laboral que propician la intensificación del trabajo) y la desregulación de los mercados financieros (eliminación de controles que permiten la liberalización financiera).

En este marco global, las economías nacionales latinoamericanas se insertan en la división internacional del trabajo determinadas por las relaciones de subordinación entre centro-periferia. Se repite el modelo de reprimarización de la economía, debido a las dinámicas jerárquicas y asimétricas en que se instala el proceso de financiarización y “sobreendeudamiento público” en América Latina, principalmente a partir de la dependencia de las finanzas internacionales y la producción de deuda externa (Serafini y Fois, 2021). Se destaca como inédito en la producción de beneficios del capital financiero, la extracción directa sobre los salarios de los trabajadores/as (en particular a partir del 2000). Lapavitsas habla de “expropiación financiera”, para referirse al proceso en el que

...los trabajadores se han visto fuertemente implicados en las actividades del sistema financiero formal tanto en términos de crédito (hipotecario y el consumo) como en términos de activos (fondos de pensiones y seguros). Estos desarrollos se deben en gran medida a la

eliminación de las provisiones públicas de bienes y servicios que forman parte del salario real: vivienda, sanidad, educación, pensiones, etc. En consecuencia, las instituciones financieras, han sido capaces de extraer beneficios directa y sistemáticamente de las rentas del trabajo (remuneración de asalariados) (2009, p.103-104).

En diálogo con este concepto, traemos el de “extractivismo financiero” (Gago Y Cavallero, 2020b), que permite visibilizar la dimensión colonizadora que supone la expansión sin límites de los dispositivos financieros, que depredan e invaden todas las esferas de la vida y hacen que “cada instancia de reproducción social se convierte en un momento que puede ser explotado directamente por el capital para transformarlo en un espacio de acumulación” (Gago y Cavallero, 2020b, p.54). Los espacios domésticos e íntimos se vinculan así, a través de la financiarización, con los circuitos internacionales globales.

En relación a esa dimensión colonizadora de las finanzas, Mónica Arroyo (2006) habla de “porosidad territorial” para explicar cómo las políticas de liberalización financiera, apertura comercial y privatizaciones, conforman un territorio fluido y poroso como condición necesaria para garantizar el circuito financiero mundial. Esta porosidad que facilita la apertura de los mercados, la disminución de los controles al sector privado y la autonomía casi plena de la circulación financiera; cala en ciertos territorios para el flujo de las violencias, la instalación de procesos de explotación y despojo, y las repetidas tentativas de privatización y mercantilización de los bienes comunes (Federici, 2010; Herrero, 2012).

1.2 Hacia una economía política corporalizada

¿Cómo se vincula la financiarización de la vida con los procesos de despojo y violencias sobre los cuerpos-territorios? ¿Cómo opera la valorización financiera en relación a la desvalorización de ciertos cuerpos-territorios y formas de trabajo? ¿Cómo podemos repensar las relaciones entre economía política y corporalidad, subjetividad y capitalismo, entre neoliberalismo y patriarcado, y sus retroalimentaciones desde la división sexual del trabajo?

Desde la categoría del “continuo del intercambio económico-sexual”, desarrollada por Paola Tabet (2018, 2005), podemos reflexionar sobre la situación de las mujeres en la división del trabajo y su relación con las violencias. En contextos de dominación patriarcal, tres situaciones determinan el ingreso de las mujeres en el trabajo: la restricción

del acceso a los recursos, la privación de conocimientos (sexuales, técnicos y profesionales) y la amenaza permanente del recurso de la(s) violencia(s) contra ellas. Las mujeres desposeídas (de su fuerza de trabajo; de los medios de producción; de los conocimientos más especializados), disponen de manera diferenciada y condicionada de su sexualidad y corporalidad; diferencia utilizada para vehicular expresiones repatriarcalizantes (Cruz Hernández, 2019), instrumentalizar el odio entre las clases populares (Federici, 2010) y sobreexplotar sus cuerpos en tanto “máquinas-de-fuerza-de-trabajo”.

El aporte antropológico de Tabet da pistas contundentes para pensar las formas en que las relaciones sociales de sexo, raza y clase se imbrican; nos ayuda a pensar desde una economía política del cuerpo o corporalizada; y permite entender la violencia no de manera aislada a procesos estructurales. A partir de su análisis de la división sexual del trabajo, en relación al acceso diferenciado a las herramientas de trabajo y de conocimiento, y a la amenaza permanente de la violencia sobre ellas; podemos comprender las violencias contra las mujeres no como efecto, sino como el sustento material que permite/garantiza la explotación diferencial desde y a partir de los cuerpos.

Cavallero y Gago, reparan a su manera en la relación entre economía política, territorio y cuerpos, al señalar cómo el capital en su forma financiera “penetra capilarmente los sectores trabajadorxs, especialmente feminizados y autogestivos, para intensificar las formas de explotación del trabajo, cuando éste se precariza, se vuelve intermitente y a la vez se hace más intenso” (2020b, p. 51). En la producción de una “economía de la obediencia”⁴ y la construcción de “ciudadanía por consumo”, se consolida un mecanismo para extraer valor de formas de trabajo no asalariadas. La deuda organiza el pasado, presente y futuro; en la restricción de autonomía y capacidad de respuesta; y con la amenaza latente de empeorar la situación (“obligación a futuro”). Las finanzas se apropian del tiempo y espacio, y “capturan” el presente, en la aceptación de condiciones precarias de existencia (Gago y Cavallero, 2020a). A su vez, dado que las

⁴ El funcionamiento de la deuda como institución que estructura la vida y economía de pueblos y cotidianeidad de sus habitantes es indisoluble de su garantía de pago. Por ello Gago y Cavallero sostienen que: “No hay deuda sin economía de la obediencia que la sostenga. Queremos enfatizar que la deuda es también una moralización diferencial sobre las vidas y los deseos de las mujeres y los cuerpos feminizados” (2020a, p.42). Hay una apropiación temporal de las vidas y proyectos presentes y futuros de la vida de las personas, en particular mujeres, para sostener y garantizar el cumplimiento del pago.

“dos vías principales de impacto del sobreendeudamiento público en la ciudadanía y en el ejercicio de sus derechos son el empleo y la oferta pública de servicios esenciales” y los impactos que producen “no son de corto plazo o coyunturales, sino que se trasladan en el tiempo, incluso generacionalmente” (Serafini y Fois, 2021, p.8); esta captura del tiempo es también sobre una propuesta de futuro viable para otras generaciones.

La precariedad implica mayor exposición a distintas violencias, que afecta principalmente a las mujeres. En primer lugar, porque asumen la realización y gestión monetaria y no monetaria de tareas de cuidado y reproducción de la vida (“deuda de cuidados”), que en un marco de ataque a la seguridad alimentaria y servicios públicos, amplifica su gasto en tiempo, energía y dinero. Son más propensas a endeudarse, en tanto son la población más empobrecida, peor remunerada y a cargo del cuidado de otras personas y sostén de hogares (Partenio, 2022).

En segundo lugar, sus cuerpos corren el riesgo específico de ser utilizados como medios de pago, de manera excepcional, en forma directa en manifestaciones de violencia extrema -femicidios, desapariciones, violaciones-; o de manera cotidiana y extendida, a través de la sobreexplotación que supone la extracción e intensificación de su trabajo -remunerado y no remunerado.

En Argentina el impacto del legado económico colonial neoliberal se renueva en el consenso de las clases dominantes respecto al extractivismo y el endeudamiento, factores que van de la mano con la dinámica inflacionaria y son alimento para la ultraderecha que gobierna. Los niveles de desocupación han ido creciendo desde la recuperación democrática, sin poder volver a los índices previos a la dictadura. Sumado a la progresiva pérdida de capacidad adquisitiva del salario, debido a la inflación, produce que haya trabajadores/as con empleo registrado que se encuentran bajo la línea de la pobreza. Los sectores más perjudicados son los de la economía no registrada o informal. Las personas que viven bajo condiciones de pobreza es otro de los valores que preocupan (aproximándose a la mitad de la población total para abril del 2024), con un mayor impacto sobre las mujeres (la relación es de casi un 10% de mayor incidencia que en varones).

Mientras las élites definen agendas bajo el dominio de esa lengua franca que constituye el léxico de las finanzas, las mayorías populares aprenden la crueldad, el

despojo y el exterminio diario. Las finanzas se vuelven sobre la vida y construyen “territorios fragilizados y fragmentados” (Arroyo, 2006) en distintas escalas.

Frente a los efectos de la globalización perversa que se vincula con la emergencia de nuevos totalitarismos o “facismo de los mercados” (Arroyo, 2006), vemos que “la imaginación de la globalización en términos de espacio libre de barreras armoniza demasiado bien con la poderosa retórica del neoliberalismo sobre “libre comercio” [...]. En los países del sur es esta visión del mundo del futuro (como espacio de comercio global sin barreras) lo que permite la imposición de los programas de ajuste estructural” (Massey, 2012, p.142-143).

El impacto de las medidas “austericidas” amenazan la vida en común, al producir desigualdad no solo por el aumento de la pobreza, sino desde la obscenidad de quienes ganan, que se vuelven dueños (similar a la “dueñitud” que describe Segato) y gozan de un poder corporativo (Amat, 2021). Al contrario del mito de la “desterritorialización” del capital financiero (Hasbaert, 2013), desde una lectura feminista es posible confrontar la retórica de la abstracción de las finanzas y ver el complejo vínculo entre cuerpos, consumo, finanzas y territorios que conduce a un uso corporativo y violento del territorio.

Esta contracara, entre dueñitud y despojo, se hace evidente en la polarización de la vida. Por un lado, la desvalorización sobre los trabajos reproductivos/de cuidados y quienes los realizan, visible en Argentina en particular ante el ataque a trabajadoras de la economía social y popular que de ser consideradas “esenciales” en pandemia, pasan a ser estigmatizadas como “planeras”; en el atropello a los derechos de las amas de casa y sus jubilaciones; a la pauperización de las condiciones de vida de las mayorías trabajadoras, sostenidas en gran proporción, por mujeres y su creciente endeudamiento; entre otros aspectos. En contraposición, se produce la sobrevalorización de aquellos trabajos que imponen preceptos neoliberales y de profundo descuido, en sectores masculinizados como las finanzas, que gozan de una extraordinaria (y peligrosa) redistribución y concentración de recursos.

Se movilizan discursos de odio a determinados sectores. “De trabajadoras esenciales a planeras”, decía una compañera en un conversatorio feminista en el 2022⁵.

⁵ Esta expresión fue dicha por una compañera profesora de filosofía y militante feminista popular del Espacio de Géneros del FPDS-CN Mendoza, en el marco de un conversatorio y presentación del libro “Fronteras y cuerpos contra el capital” (Cruz, Díaz Lozano, Magalhaes, Pasero, coords.) realizado en Mendoza, el día 12 de agosto de 2022.

En ese momento, hacía pocos días, el 7 de agosto de 2022, se había anunciado desde el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación la realización de una auditoría para el otorgamiento de planes sociales, en particular del programa Potenciar Trabajo. A partir de ese momento, se audita a organizaciones sociales y se restaura un ya conocido procedimiento estigmatizador de los sectores populares organizados, en particular de las mujeres, quienes conforman mayoritariamente las bases de los movimientos sociales y populares.

Durante la pandemia, se había considerado esencial el trabajo sostenido por estas mismas mujeres⁶, en el marco de su participación en organizaciones sociales y como beneficiarias de dichos planes. Con su trabajo comunitario garantizaron durante la fase de aislamiento, la comida de barriadas enteras, con el mantenimiento de merenderos y comedores populares.

Bajo la denominación despectiva de “planeras”, se deja entrever un movimiento de desvalorización de mujeres organizadas de sectores populares, que tampoco es novedoso, aunque hoy se extiende a otros sectores y se agrava. Recuerdo este desprecio, durante el 2016, trabajando como tallerista de un programa que se llamaba “Ellas Hacen”, destinado a mujeres en situación de violencia de género o de vulnerabilidad, que buscaba capacitarlas en oficios e incentivar la conformación de cooperativas de trabajo. En las calles del barrio donde trabajaba, cuando las mujeres estaban haciendo parte de sus trabajos (los que les asignaba el municipio, en este caso): limpiar espacios públicos, elaborar mobiliario público, entre otras; las señalaban, sus propios/as vecinos/as, refiriéndose a ellas burlescamente: “Ellas no hacen”; “Ellas toman mate”.

La estigmatización sobre mujeres de sectores populares, una vez más, calando hondo, como una gota que insiste hasta que socava la superficie más dura, logra agujerear profundo y dificulta toda reparación. Algo similar sucede en las subjetividades-corporalidades de las mujeres, cuando se insiste en que ellas no trabajan, no sirven, no saben, no producen. Discursos que se montan históricamente sobre los cuerpos de las mujeres. Y así, la economía política de los cuerpos cumple su propósito: amplificar la productividad de los cuerpos de las mujeres, incluso, embarazados, cansados, mal

⁶ En Argentina, durante la primera fase de la pandemia, en distintos periodos y de acuerdo a las localidades, se estableció la medida de “Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio” (ASPO), mediante el Decreto 297/2020. Estaban exceptuadas de tal medida quienes realizaran actividades consideradas esenciales en la emergencia (salud, alimentación, limpieza, transporte de personas, etc.); entre éstas, la atención de comedores escolares, comunitarios y merenderos.

nutridos, envejecidos... Trabajar para contrarrestar la violencia de ese discurso. No obstante, en esos huecos que quedan en la superficie de los cuerpos, pueden emerger nuevas texturas, con otra dureza quizás, con otra función, otras formas.

Esta desvalorización y construcción del enemigo interno, como aquel que “malgasta” los recursos de todo un país, se extiende ahora a quienes tenían relativamente mejores condiciones de trabajo. Así, se ataca de “ñoquis” a distintos sectores trabajadores estatales, que sufren progresivamente la pérdida de su capacidad adquisitiva. Los despidos y la quita de subsidios se justifican y se aplauden. Veníamos de un “exceso”, entonces resulta celebrable la pérdida del otro, de la otra (aunque termine siendo, uno/a mismo/a). El dolor ajeno deviene motivo para festejar una individualidad cada vez más precaria, mezquina, dañada.

Para evidenciar esto y no caer en el riesgo de exagerar, basta ver cómo recientemente se propuso auditar a quienes reciben el Certificado Único de Discapacidad (CUD) y entonces se habla ahora, del “curro de la discapacidad”, como parte de ese discurso que se promueve desde la “banalidad del mal”, al decir de Arendt.

Lo común se encuentra al acecho: tierra y trabajo; cuerpos de las mujeres; educación, ciencia y técnica; cultura; salud; territorios y bienes comunes. ¿Quién será el próximo blanco de los ataques? ¿De dónde provendrán los impactos? ¿Cómo feministas organizadas, qué herramientas generamos y proponemos para interrumpir estos discursos? ¿Qué hacer para revertir los términos de la dinámica neoliberal y el mecanismo de fetichización de las finanzas? ¿Para comprender en cercanía a lo que sucede materialmente en nuestros cuerpos-territorios, para desde allí, imbricar luchas?

2- Derroteros inapropiables

Abro un libro que acabo de comprar, se llama *Defensa del secreto*, de Anne Dofourmantelle. Al azar, la página que se me aparece se titula “Inapropiable”:

...el sujeto que se ejercita es difícilmente manipulable, porque hace a la experiencia de lo que podríamos llamar “el ejercicio de sí”. Se ejercita en su pensamiento, en la justeza de sus actos y no deja más que pequeñas dosis a las circunstancias. Es mediante la modificación de su “paisaje” íntimo que puede ser afectado, cuando la batalla material se vuelve demasiado ruda, o cuando las ganas de abandonar la escena terminan por llevárselo. Esta cualidad del secreto que hace que un ser sea inapropiable ¿permite definir una ética?
(Dofourmantelle, 2023, p.96).

Frente a la regurgitación de prácticas y discursos de crueldad y odio en desmesura, emerge una pregunta ¿hay alguna dimensión donde la experiencia de las mujeres pueda permanecer inapropiada? Sin exponer ese secreto, es preciso dar cuenta de los gestos de “ejercicio de sí”, que permiten y han permitido en la historia hacer frente a la apropiación absoluta. Y definir una ética de rescate, donde se ha podido desafiar y construir, desde los márgenes, redes que garantizan la vida. En esta búsqueda traemos algunas experiencias políticas históricas del Cono Sur, en particular de la provincia de Mendoza, Argentina, que subvierten las marcas del poder patriarcal, capitalista y racista-colonial y conforman esa “memoria inconfesable” (Collin, 1995, p. 158) que dejan las mujeres en la historia.

Una de ellas, analizada extensamente por la historiadora Laura Rodríguez Agüero, refiere a la experiencia de mujeres en situación de prostitución en los 70. La otra, tiene que ver con la experiencia de teólogas feministas en el Sur, cercanas a la tradición liberacionista y pioneras en la lucha por el derecho a decidir, a la libre sexualidad y al aborto en Argentina. Por último, relacionado con un contexto reciente, las memorias de feminismos territoriales, a partir de prácticas y experiencias feministas vinculadas a barrios populares de Mendoza en el periodo 2012-2021. Traemos brevemente sus formas de entender y habitar la justicia, los espacios de cuidado que se construyen en lógicas de solidaridad y redes de resguardo.

En distintas temporalidades, trazaremos una línea sutil que conecta estas experiencias, en busca de situar una continuidad en términos de las violencias vividas y las estrategias surgidas. En este sentido, traemos las palabras de la historiadora Andrea Andújar, “la genealogía que aquí se propone no escapa de las coordenadas que hacen a la labor historiográfica en su pretensión de dotar de sentido y secuencia al pasado y, para ello, enlazar sujetos y acontecimientos que a primera vista podrían resultar inconexos” (2014, p.29). Pero esta tarea se hace desde una intención y convicción político-feminista: re-incribir las distintas experiencias en una genealogía compartida, un itinerario común transitado por colectivo de mujeres en tanto sujeto político; y romper con la orfandad y falta de filiación con que se presentan históricamente las experiencias políticas de mujeres (Andújar, 2014).

2.1 Putas solidarias

La fecha de inicio de la dictadura cívico-eclesiástica-militar en Argentina se define el 24 de marzo de 1976. Pero el clima de persecución, hostigamiento, autoritarismo

y conservadurismo empezó antes, vinculada al surgimiento de organizaciones paramilitares y parapoliciales, entre ellas la “Triple A”(Alianza Anticomunista Argentina), que operó a nivel nacional y cuya aparición pública es en 1974, pero comenzó su funcionamiento en 1973.

En Mendoza se consolidaron organizaciones específicas⁷, que practicaron una suerte de laboratorio de la violencia, de temprana aparición (Rodríguez Agüero, 2014) que luego se extendería durante la dictadura, y que tuvo distintos “hitos” represivos, entre ellos, detenciones arbitrarias, atentados en domicilios particulares, expulsiones de instituciones públicas, como la Universidad Nacional de Cuyo. Un caso emblemático fue el del filósofo de la liberación y docente de la Facultad de Filosofía y Letras, Enrique Dussel, cuyo bombardeo en su casa, en 1973, y su posterior expulsión de la universidad en marzo de 1975, lo condujeron a su exilio.

Pero por otro lado, múltiples persecuciones invisibles y cotidianas, fueron cimentando ese terreno violento que se volvería escenario dominante a partir de 1976 ¿Qué sucedía, por ejemplo, con los códigos contravencionales que criminalizaban a prostitutas, travestis, homosexuales y que continuaron vigentes durante mucho tiempo⁸?

Esta violencia es rastreada gracias a la mirada rigurosa, militante y feminista, que permite leer la represión en clave sexual y local (Ciriza, Alejandra y Rodríguez Agüero, Laura, 2015). Y con ello, han contribuido a visibilizar que el plan sistemático de persecución, exterminio y destrucción que propuso la dictadura, además de imponer un modelo económico neoliberal, buscó reinstaurar un orden moral conservador, patriarcal, cuyo objetivo fueron aquellas personas definidas como “enemigas internas”: militantes - sindicales, de izquierda y feministas- mujeres, prostitutas y homosexuales.

Laura Rodríguez Agüero, historiadora e investigadora, desarrolla a lo largo de sus investigaciones el caso del comando Moralizador Pío XII y la manera en que se ensayó

⁷ “El jefe de la Policía provincial, Julio César Santuccione, encabezaba los dos más grandes: el Comando Anticomunista Mendoza (CAM) y el Comando Moralizador Pío XII. Como sus nombres dejan ver, la persecución no era solamente política, sino también social, cultural y fuertemente moral” (López, Julia, 2024).

⁸ Los códigos de faltas avalaban legalmente la criminalización y estigmatización de población LGTBIQ y prostitutas, bajo figuras tituladas “Prostitución escandalosa y homosexualismo”, como el caso del Código de Faltas de Mendoza, que habilita detenciones arbitrarias y todo tipo de vejámenes, vigentes hasta avanzada la democracia (2012). Por ello, en particular las travestis, denuncian cómo el clima represivo, para ellas, no se interrumpió, ni mucho menos, con la recuperación democrática.

la represión, en particular, sobre los cuerpos de las mujeres. Julia López (2024), repone el proceso investigativo de la historiadora,

...leyendo los diarios de la época [...] notó que se multiplicaban las notas de un comando que asesinaba prostitutas. Entonces se dio a la tarea de rastrear a mujeres que ejercieron la prostitución por aquellos años [...] y rescató así la memoria de aquellas que —perseguidas por los mismos comandos que las y los militantes, víctimas de los mismos dispositivos y alojadas en los mismos centros clandestinos— no formaron parte de los organismos de Derechos Humanos, nunca fueron llamadas a declarar en ningún juicio, no figuran en el Nunca Más ni recibieron justicia. Se trata de mujeres en prostitución que el Comando Moralizador Pío XII puso en el blanco de su ataque.

En su investigación, Rodríguez Agüero (2009a, 2009b, 2014, 2019) centrada en las diferencias de la modalidad represiva en clave de sexo y clase, compara entre los distintos centros clandestinos de detención (CDD) para analizar la especificidad de la represión en la escala local (Mendoza). Dos de sus conclusiones nos impactan: que la violencia sexual aplicada rutinariamente a mujeres en situación de prostitución durante décadas, parece haberse replicado y convertido en algo habitual en el D2⁹; y que de los cientos de secuestrados/as que pasaron allí la mayor parte fue finalmente liberada o a disposición del Poder Ejecutivo Nacional (mientras que quienes pasaron por otros CDD, están casi en su totalidad desaparecidos/as). Ante este hallazgo, se pregunta: “¿responde esta situación al azar o hubo diversas estrategias de aniquilamiento entre las distintas armas? ¿Fue la Fuerza Aérea implacable con sus víctimas mientras que la policía tuvo el criterio de torturar brutalmente pero permitir sobrevivir a quienes secuestró?” (Rodríguez Agüero, 2019, p.13-14).

Si bien desarrolla distintas respuestas para esa hipótesis en sus trabajos posteriores, algo que está en el descubrimiento de sus indagaciones, en el testimonio de sobrevivientes de la dictadura y de la prostitución, es aquéllo que el terror más implacable no pudo apagar: la solidaridad. Entre las más relegadas de la historia, se recupera el rol fundamental que ejercieron en estos años, desde el punto de vista de los dispositivos represivos que se ensayaron sobre sus cuerpos y desde el punto de vista de las resistencias que estas mujeres sostuvieron.

⁹ Departamento de Informaciones de la Policía de Mendoza, D2, ubicado en pleno centro de la capital provincial, donde eran usualmente detenidas las mujeres en situación de prostitución y luego militantes políticos/as. Actualmente funciona allí el Espacio Provincial de la Memoria. Para conocer sobre su actual funcionamiento, se puede consultar el sitio web: <https://www.espaciomemoriamedoza.com/>

¿Qué tipo de práctica sostenían, en las penumbras, estas mujeres? Por “entrar y salir” frecuentemente, fueron fundamentales en garantizar un canal de comunicación de presos/as políticos/as con sus familiares; que pudieron conocer su paradero y así transformar el destino de sus vidas. A su vez, brindaron contención, escucha, comida, abrigo, cigarrillos: elementos básicos que permitieron su subsistencia en ese contexto hostil que significaron las detenciones clandestinas, y que se refleja en distintos testimonios de sobrevivientes¹⁰. Edgar “Chacho” Godoy, ex-detenido político en el D2, fue socorrido por dos chicas¹¹. En el diario se entera que habían aparecido dos mujeres fusiladas, y supo que eran ellas. Décadas después, decide, en homenaje a esas dos mujeres, Claridad González de Ángel y Ramona Suarez de Martínez, secuestradas, torturadas y asesinadas por el Comando Moralizador Pío XII a fines de abril de 1975, traerlas a la memoria, a través de una historieta que tituló “La solidaridad y las sombras”.

En las penumbras, en los lugares impensados, una mano compañera se extendió para torcer el destino del terror.

2.2 Santas desobedientes

En este apartado, vamos a referirnos a las teólogas feministas Alieda Verhoeven (Utrecht, 1938- Mendoza, 2013), Sara Josefina “Safina” Newbery (Buenos Aires, 1921-2003) y Marcella Althaus-Reid (Rosario, 1952- Edimburgo, 2009). Como las mujeres en situación de prostitución, son apropiadas de manera colectiva, tal como define Collette

¹⁰ “Me llevan al calabozo donde están los comunes en el D2. A una celda sola, grande. No sé cuánto tiempo estuve allí tirada hasta que logré recuperarme un poco, estaba oscuro, hasta que empecé a tocar la pared, a dar la vuelta y me di cuenta que era una pieza de 2 x 3 m, llegué a la puerta, en ese lugar sé que es el de los comunes porque todas las noches entraban montones de prostitutas...En una de esas noches sube una, había que subir para llegar a mi celda, y me dice ¿fumas?, le digo si y me tiro unos cigarrillos y fósforos y le digo estoy atada, abrió la puerta, entró y me desató las manos. Me dice yo mañana vuelvo, me dice ¿comiste? No, yo no sabía hacía cuánto que no tomaba agua ni comía. Las prostitutas me daban leche con tortitas, me daban cigarrillos” (Declaración de Alicia Morales, Audiencia 7 de diciembre de 2010 en el juicio por crímenes contra humanidad. en Mendoza, en <http://www.derechos.org/nizkor/arg/informes.html>).

¹¹ “Yo estaba tirado en el calabozo, no sabía hacía cuanto tiempo estaba ahí, y abren el ojito de la puerta y alguien con una voz femenina me pregunta quien sos, yo con mucho miedo le digo mi nombre, y me pregunta por qué estoy y le digo que soy un preso político, y la voz femenina dice: ¡chicas, un guerrilla! Entonces me pregunta si fumo, y le dije que sí y ahí me tiró un cigarrillo jockey club con un fósforo pinchado en la punta...creo que fue el cigarrillo mas aliviador del mundo. Y me dijeron bueno, ¿querés ir al baño, necesitas algo?...yo no sabía realmente qué pasaba, creo que lo que regía ahí era el miedo, porque a uno lo torturan y queda el miedo, uno no quiere que lo miren ni le hablen....al rato abren la puerta dos chicas y me sacan, me ayudan porque estaba lastimado y no podía caminar bien, me sacan y me llevan al baño y veo en la punta del pabellón tres chicas entreteniéndolo a los milicos de la policía provincial, que eran un asco...las chicas me ayudan a lavarme, me querían limpiar pero no las dejé...super solidarias.”... (Entrevista realizada por Laura Rodríguez Agüero a Edgar Chacho Godoy, Mendoza, junio de 2019).

Guillaumin, pero en un sentido opuesto, a partir de sus vidas religiosas. Sin embargo, estas “santas desobedientes” nos conducen a retrucar el análisis de Guillaumin (1978/2005), y pensar en las elecciones de estas mujeres como estrategias para escapar de la apropiación individual que suponía, por ejemplo, el matrimonio heterosexual, y a gestar experiencias liberadoras en un sentido amplio.

Así, Safina ingresa a una congregación religiosa más por rebeldía que por vocación:

Yo entré porque no podía soportar más la clase social a la que pertenecía [...] Para irme y para no casarme, porque yo veía que me iba a meter dentro de una jaula. Eso era el matrimonio dentro de esa clase social. Íbamos a ir a caballo a la estancia, tener una casa. Todo eso me iba a quitar la libertad, la independencia, y me pareció horrible (Newbery en Korol, 2007, p.213-214).

Más allá de los motivos que las llevaron a sus búsquedas religiosas, queremos mencionar las tramas rebeldes y comunitarias que conformaron. Lesbianas y bisexuales, comprometidas con los sectores populares, bebieron por igual del feminismo y de la educación popular, de la teología de la liberación y de la teología feminista. Vivieron y pensaron en un contexto álgido de conflictividad social y de surgimiento y proliferación de organizaciones políticas revolucionarias y feministas (Naciff, 2023).

Alieda y Safina provenían del cristianismo liberacionista (Löwy, 1999), en el encuentro entre el catolicismo tercermundista y ecuménico. Alieda estudió teología y fue ordenada pastora de la iglesia metodista, mientras que Safina había elegido la vida de monasterio, antes de su desencanto eclesial y posterior formación como antropóloga.

Mientras Alieda conformó distintas redes territoriales, barriales y de derechos humanos, Safina se comprometió con la realidad de pueblos indígenas e indagó de manera pionera en las religiosidades populares, como la Difunta Correa. Ambas fueron parte de las primeras organizaciones feministas del país (en Buenos Aires y Mendoza, respectivamente) y en las articulaciones a nivel nacional de estrategias en la lucha por el derecho al aborto, donde compartieron espacios.

Marcella Althaus-Reid perteneció a la Iglesia Metodista y viajó a Buenos Aires para estudiar en el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos, donde se formó con la misma Alieda, con quien mantuvo largas correspondencias e intercambios. Formada como teóloga, realizó experiencias de prácticas de educación popular en barrios marginalizados. En 1994 completó su doctorado en la Universidad St. Andrews, Escocia,

donde fue luego nombrada como directora de la Maestría en Teología y Desarrollo. También se desempeñó como profesora en el New College de la Universidad de Edimburgo. Falleció allí a sus 56 años, tras un cáncer y es considerada fundadora de lo que se llama “teología indecente”.

Alieda y Safina, confluyeron en sus inquietudes surgidas al calor de la particular síntesis entre teología tercermundista y feminista, activismo lesbofeminista y popular, y conformaron en los noventa un espacio religioso propio, en lo que constituye una de las primeras experiencias ecofeministas en Sudamérica, “La Urdimbre de Aquehua”, espacio que co-crean y comparten junto a otras compañeras (Ciriza, 2020; Ciriza, Naciff Y Pasero, 2024).

Todas ellas, desafiaron el canon patriarcal y autoritario eclesiástico, el binarismo heterosexual y occidental, para habitar una religión propia, involucrada en debates donde la sexualidad, la libertad y la justicia de las mujeres y disidencias, de los sectores populares y las luchas de los pueblos se piensan y accionen en simultáneo. Aprendieron en barrios populares, con comunidades indígenas, socorriendo a poblaciones en emergencia (ya sea por cuestiones climáticas, como el aluvión en Mendoza en 1970, o políticas, como el caso de refugiados/as de la dictadura chilena a partir de 1973); generando redes institucionales para los derechos humanos y de las humanas.

Se propusieron, en íntima convivencia entre lo político, lo personal y lo espiritual, “recuperar una epistemología de la urgencia, incorporar la urgencia como presupuesto epistemológico” (Althaus-Reid, 1990, p.3). Forjaron una teología compartida, en sus variaciones, donde “los ladrillos son nuestras experiencias” (Althaus-Reid, s.f). Sentían, se conmovían, en la urgencia práctica por cambiar el mundo; más que reeler la biblia, se trataba para ellas de “reedificar el templo” (Althaus-Reid, s.f). Es así que construyeron comunidades de fe que, desde la encarnadura cotidiana y sostenida en distintos territorios, destruyeron el templo patriarcal para construir uno nuevo, ancho y feminista, que sigue resonando.

2.3 Feministas en los barrios, en los pueblos¹²

Llegamos, finalmente, a un tiempo más próximo, donde frente a otras manifestaciones extremas de violencia sobre los cuerpos de las mujeres, como son femicidios y desapariciones, algo resulta inapropiable.

“Nuestro dolor no cabe en sus oficinas, nuestras vidas no entran en sus expedientes. Hasta que no encontremos justicia, seguiremos organizadas”, con esa frase cierra el documento titulado “Ante el mismo dolor, la misma lucha: toda la fuerza”, leído por familiares de víctimas de femicidios/desapariciones y organizaciones feministas de Mendoza, en el marco de una movilización autónoma por pedido de justicia, realizada el 16 de agosto del 2022.

Un poco más atrás en la historia. Es un día de julio del 2015, estamos en un bachillerato popular con perspectiva de género ubicado en el barrio Los Cerrillos, Godoy Cruz, al oeste de la ciudad de Mendoza. En medio de la actividad en que estamos, a una compañera le llega una llamada de una familiar, de un barrio pegado, La Favorita. Su hija de 24 años desapareció hace unos días y no recibe ninguna respuesta de parte de la justicia. Gisela Gutierrez, continúa desaparecida, pero allí se inicia una red que implicará también a compañeras de Lavalle, departamento predominantemente rural, a 40 km al norte de la ciudad, que son las valientes maestras que encabezaron la lucha por dos de las desapariciones en democracia más emblemática de la provincia: Soledad Olivera y Johana Chacón¹³.

Pese a los embates patriarcales, las redes feministas territoriales surgen y resurgen. A veces intermitentes, interrumpidas, fragmentarias, pero presentes en su praxis política común de acuerpar, acompañar: en lo cotidiano de hacer un trámite hasta organizar una movilización para exigir justicia. Quienes las integran comparten trayectorias vitales y laborales, trabajadoras de la educación, trabajadoras de economía informal y economía social (vendedoras ambulantes, carreteleras/cartoneras, radios comunitarias, cooperativas autogestivas).

¹² Algunas de las conclusiones aquí compartidas, han sido desarrolladas más extensamente en un capítulo de un libro colectivo de próxima publicación. Ver en bibliografía, Pasero (2024).

¹³ Johana Chacón, niña de 12 años, desapareció en la localidad “3 de mayo”, Lavalle, el 4 de septiembre de 2012. Soledad Olivera, 29 años, del mismo lugar, vista por última vez en noviembre del 2011, pero cuyo caso fue visibilizado luego del de Johana, por los vínculos entre ambas desapariciones y gracias a la movilización organizada de las maestras y directora de la escuela a la que asistía Johana, y que también había asistido Soledad.

En estas redes de feminismos se producen acompañamientos, subjetivos, íntimos y políticos sumamente significativos. Con el acompañamiento y problematización colectiva que brindan estas redes, se construyen politicidades y concepciones políticas que dan cuenta de una lectura en conjunto que se hace de la realidad, y de una concepción propia de qué justicia esperar. Si al principio se deposita demasiada expectativa en el accionar estatal, que se presenta como interlocutor privilegiado, para demandar ayuda, respuesta o simplemente escucha; luego se pasa a una denuncia de la complicidad institucional y la auto-organización. Por supuesto, el horizonte estatal coexiste con el horizonte comunitario, pese a tensiones y contradicciones.

De las estrategias de resistencias y los logros políticos en términos feministas, podemos referirnos a la materialización en términos legales como la Ley Brisa (2018)¹⁴, Ley 27.452 que otorga una reparación económica para hijas e hijos víctimas de femicidios equivalente a una jubilación mínima; en Mendoza, la Ley N° 8723 (2016) que establece el 4 de septiembre como Día Provincial de la Construcción Colectiva de Conciencia Ciudadana¹⁵, en conmemoración del día que desaparece Johana Chacón. A su vez, el caso de Johana y Soledad constituye un antecedente en la justicia en juzgar un “femicidio sin cuerpo” y modificar la probatoria fáctica patriarcal.

A nivel mediático y social, se ha podido desinstalar la misoginia de los medios de comunicación y del sentido común e interrumpir -al menos parcialmente- el discurso que goza ante el dolor en el cuerpo ajeno. Luego del primer juicio por la desaparición de Soledad Olivera, en que se la culpabilizaba a ella de su propia desaparición/femicidio, el movimiento de mujeres y feminista en la provincia recobra fuerza. Como recuerda Verónica, maestra de Soledad:

Ahí es donde se puede apelar, y empieza el movimiento de mujeres en Mendoza, que ya venía organizado con otras cosas, pero muy poquitas personas así, mujeres en distintos espacios y demás, empezamos a ser como un movimiento, digamos. Y esto, esto va a ser el impacto de la desaparición de una niña, a partir de la escuela, pero también dejar de moralizar las conductas de las mujeres a través de Soledad...porque incluso el pueblo, viste: “Y bueno lo que pasa es que andaba en esta”, “siempre vestida de una manera” ... ¿te acordas? Todo lo que hemos tenido que escuchar y todo lo que hemos tenido que intentar cambiar dentro del pueblo de Lavalle, de 3 de mayo, para que se viera a Soledad desde un lugar distinto. Parecía que se merecía lo que le había pasado (Entrevista personal, 2023).

¹⁴ Aunque en este momento, es una de las políticas desmanteladas del gobierno de Milei.

¹⁵ Actualmente, se propone re-nombrar como “Ley Johana”.

En una escala más cotidiana del cuerpo y del barrio (y del pueblo) se han activado sensibilidades feministas fundamentales para desmontar el engranaje patriarcal y neoliberal. Apuestan a la ayuda mutua, en el armado por ejemplo de rifas, actividades solidarias para sostener espacios colectivos o brindar ayudas individuales, que van desde garantizar los gastos de un sepelio ante muerte de un familiar, o levantar una casa que sufrió pérdidas ante incendios. A su vez, en este nivel íntimo-corporal, muchas compañeras acompañando, han podido salir de sus propias situaciones de violencia; transformar su vida, ampliar horizontes en cuanto a perspectivas laborales, educativas, de vivienda.

Por otro lado, para evitar relatos endulzados, hay que reconocer el trabajo reproductivo, voluntario-militante y de cuidados, con su costo físico y emocional, en cuanto al tiempo, energía y disposición que implica sostener una lucha, participar en una organización (reuniones, exposición pública), los tiempos de vida y acompañamiento a otras.

Finalmente, desde lógicas más próximas a la reproducción de la vida y el sostenimiento de lo colectivo-comunitario, retomamos aproximaciones como la de “feminismos comunitarios territoriales” (Cruz Hernández, 2020), para nombrar estas redes feministas en barrios populares. Donde se construyen sentidos de la justicia que exceden las retóricas jurídicas y se aproximan a una ética cotidiana de los cuidados que sostienen y hacen posible la vida digna; donde se habitan prácticas contra las injusticias sobre los cuerpos de niñas, adolescentes y mujeres; y a su vez, contra formas de violencias económicas que imponen precariedad, malas condiciones habitacionales, alimentarias, ambientales. Porque sin un territorio-barrio sano, no hay paz ni vida digna para los cuerpos-territorios de las mujeres; y viceversa, sin vida digna para las mujeres, no hay paz posible en los barrios.

3-Ansias de futuro, sueños de liberación

Genero, busco, traduzco satisfacciones de cada rayo de sol, de cada trozo de tela brillante, de cada sonido hermoso, de cada olor delicioso que llega a mi camino, de cada sonrisa sincera y de cada buen deseo. Son discretos pedacitos de munición en mi arsenal contra la desesperación. [...]Y no todas nuestras canciones son de luto.

Audre Lorde (1990/2024a).

En un mismo mes, comenzamos con la fatal noticia del triple lesbicidio en Barracas (Buenos Aires)¹⁶ y terminamos con la muerte de Nora Cortiñas¹⁷, la “madre de todas las luchas”. Sumado a un contexto de crisis generalizada, es fácil caer en la desesperanza y la desesperación. Pero una imagen nos acompaña, la de Norita y su mirada sensible, su sonrisa ineludible, su puño y convicción, siempre en alto. ¿Cómo recuperar esos gestos, tan sencillos pero transformadores? Un puño y una sonrisa, acuerpando toda injusticia. ¿Cómo reponer esa dimensión tan material, el gesto de resistir, sin que la domine esa otra materialidad, la de la opresión?

A partir de movimientos lentos pero constantes, se garantiza una continuidad que permite que cuerpos atravesados por la experiencia de la explotación y la opresión, muten en gestos de rebelión e insurgencia. En las experiencias mencionadas de feminismos en el Cono Sur, pese a las capturas institucionales de su potencia y no estar exento de discusiones al interior del movimiento, mantiene en sus memorias y prácticas, el tejido genealógico de resistencias populares y de izquierdas (Ciriza y Agüero, 2020; Ciriza, 2020).

Nancy Shepher-Hughes dice: “nos esforzamos por hacerlo lo mejor posible con los recursos limitados que tenemos a nuestra disposición: nuestra habilidad para escuchar y observar de manera cuidadosa, empática y sensible” (1997, p.39-40). Escuchar, mirarse a los ojos, como recuerda Audre Lorde (1984/2002), no es tarea fácil. Estar confrontando permanentemente con los sistemas de opresión agota; ante lo cual, construir espacios¹⁸ de refugio y descanso, restaura y se vuelve vitalizador. Espacios donde retomar debates teóricos, metodológicos y políticos respecto a las tareas que como feministas, con conciencia de clase en un sentido amplio, tenemos.

¹⁶ El hecho ocurrió el 5 de mayo del 2024. “Triple lesbicidio en Barracas enciende alerta por crímenes de odio en Argentina”, en <https://volcanicas.com/triple-lesbicidio-en-barracas-enciende-alerta-por-crimenes-de-odio-en-argentina/>

¹⁷ Nora Morales de Cortiñas, falleció el 30 de mayo. Fue cofundadora de Madres de Plaza de Mayo y posteriormente de Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora.

¹⁸ En este sentido agradezco a las Tertulias Audrelianas, un espacio de gran vitalidad y debate, desde la pandemia en adelante, coordinado por la pedagoga Lourdes Georgina Vidiella. Muchas de las reflexiones compartidas a continuación, en vinculación con la obra de Lorde, se dieron en los encuentros virtuales de la Serie “Restauración y sobrevivencias”. Actividad autoformativa sin fines de lucro, de mayo a septiembre de 2024.

Mirarse a los ojos, en una construcción no occidental ni lineal del tiempo, implica mirar con los ojos hacia “atrás”, caminar el presente, habitando el pasado sin dejar de soñar en un futuro. Nunca se parte de cero. “Tiene tantas raíces el árbol de la rabia/ que a veces las ramas se quiebran/antes de dar frutos”, dice Lorde en su poema “Quién dijo que era fácil” (1976/2024b). Como es abajo, es arriba, es decir, si no entendemos las raíces de nuestras opresiones, de la rabia, ¿cómo llegar a sus frutos, antes que se corten las ramas? ¿Cómo entender el pasado, para ver qué esperamos a futuro, qué horizontes, sueños, utopías tramamos (Ciriza, 2024)?

En otro de sus poemas más emblemáticos, “Letanía de la supervivencia”, Lorde escribe: “Para nosotras que amamos en los umbrales, yendo y viniendo/en las horas entre amaneceres/mirando hacia adentro y hacia fuera/al mismo tiempo/antes y después” (1978/2024c). “Por eso es mejor hablar recordando/que no se esperaba que sobreviviéramos” cierra el poema. “Hablar recordando” nos remite a un tiempo/memoria circular, que fluye hacia adelante y hacia atrás; hacia adentro y hacia fuera; antes y después. Pues el tiempo no es lineal, al modo de la concepción bejaminiana de la historia, las memorias de los opresiones y las luchas, se recorren recuperando sentires y saberes que permitan hacer cosas a futuro, sabiendo que ni los muertos ni las muertas estarán a salvo si eludimos ese trabajo en el presente. Imaginar desde las memorias subalternas, recordar los dolores de los que venimos, pero también los goces a los que vamos, sabiendo que “no todas nuestras canciones son de luto”.

Como grupos sexuados, las materialistas nos recuerdan que las mujeres como clase ingresan en el continuo del intercambio económico-sexual (trabajo sexual, procreativo, doméstico y emocional), en una relación de clase donde el conjunto del cuerpo-máquina de trabajo está a la disposición de otros. Ahora bien, no hay apropiación absoluta, algo se resiste, subvierte y desafía esas relaciones sociales.

Pensamos desde los aportes del feminismo materialista situadas desde una genealogía feminista sureada, partimos de experiencias cruzadas, tempo-espaciales diversas, que sin embargo, pueden darnos pistas de una continuidad, subyacente, subterránea (Andújar, 2014), en las formas de resistir y producir estrategias en las historias. Pues, como señala Jules Falquet, “las relaciones sociales de sexo son diferentes [...] el ser o sentirse mujer u hombre, y percibir su propia posición e intereses de clase y

de raza, es contextual, variable según la cultura, la experiencia organizacional colectiva e individual, y el paso de la historia” (Falquet en Gutiérrez, 2023, p.182).

Ponemos en diálogo perspectivas teóricas de distintas coordenadas geógrafías y conceptuales, con experiencias políticas situadas en el Sur, para encontrar, en una búsqueda más amplia, las posibilidades de transgresiones feministas desde el Abya Yala; para reivindicar las experiencias que resultan inapropiables, conforman nuestros “discretos pedacitos de munición” que nos arman de un arsenal propio contra la desesperación que impone este mundo “al revés”.

Descolonizar las concepciones de tiempo, tanto hacia el pasado como en la imaginación a futuro. Desamarrar memorias de linealidades donde todo termina en derrota absoluta o se lee patriarcalmente en términos de conquista/acumulación política; en su lugar, proponemos pensar en nuestras victorias parciales, tareas pendientes y las transformaciones que abonan a ese suelo fértil para continuar la trama.

Lo que se propone, finalmente, es pensarnos en horizontes en que permanezcamos inapropiables frente al capital, practiquemos un ejercicio de desapropiación, en un sentido de abandono a la individualidad neoliberal, en los términos de Cristina Rivera Garza (2017), de ruptura con el “relato único”; y de re-apropiación de lo común, aquellos horizontes colectivos y emancipatorios que nos encuentran en nuestras diferencias y nos unen en batallas comunes por un futuro habitable.

A partir de estas reflexiones hemos querido dar cuenta la manera en que la economía política delimita, contornea la experiencia subjetiva y objetiva de los cuerpos, pero a su vez, cómo la agencia histórica de los mismos, es capaz de desbordarla y, en sus excesos y su singularidad, proponer experiencias inapropiables, que corren el margen de lo posible. Narran utopías que resignifican los lugares asignados y fortalecen nuestras autonomías.

Alejadas de relatos grandilocuentes a la que la Historia con mayúscula nos tiene habituadas, encontramos que, en lugares insospechados (la iglesia, un calabozo), en las sombras y en las periferias (barrios populares o pueblos rurales), emergen experiencias subalternas que interrumpen la productividad de la violencia, de esa economía política que busca hacer cuerpos dóciles. Las experiencias traídas en estas páginas, intentan ayudarnos, en un ejercicio descolonizador y despatriarcalizador de la memoria histórica, a ensanchar nuestra mirada a futuro.

Prestar atención a los hechos anónimos y cotidianos, que aparecen invisibles a la mirada universal y totalizadora, para encontrar “la asombrosa continuidad de la imaginación para sobrevivir de las mujeres, que persiste a través de las grandes y pequeñas muertas de la vida diaria” (Rich 1983/2001, p.147).

Referencias

ALTHAUS-REID, Marcella *El espejo del patriarca: consideraciones acerca de una propuesta exegética mujerista*. (s.f). Fondo de Alieda Verhoeven. Biblioteca Centros de documentación y archivos Mauricio A.López. AR BCDYAMAL FAVGEM.

ALTHAUS-REID, Marcella. *Mujer latinoamericana invisibile en la iglesia y en la economía*. “Primera Conferencia Internacional de Cuáqueras Teólogas”. Birmingham, Inglaterra. Fondo de Alieda Verhoeven. Biblioteca Centros de documentación y archivos Mauricio A.López. AR BCDYAMAL FAVGEM. 1990.

ALTHAUS-REID, Marcella. *La teología indecente. Perversiones teológicas en sexo, género y política*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2005/2000.

AMAT, Patricia. Comunes, extractivismo y economía feminista. En: CAROSIO, Alba (Coord.). *Economías transformadoras en clave feminista*. Bolivia: Remte, 2021.

ANDÚJAR Andrea. *Rutas argentinas hasta el fin: mujeres, política y piquetes 1996-2001*. Buenos Aires: Luxemburg, 2014.

ARROYO, Mónica. A vulnerabilidade dos territórios nacionais Latino-americanos: o papel das finanças. En GERAIGES DE LEMOS, A.; SILVEIRA M. L. y ARROYO M. (Org.) *Questões territoriais na América Latina*. São Paulo: CLACSO, 2006. p. 177-207.

BOLLA, Luisina. *La economía política del sexo. Feminismo materialista en Francia, de los años setenta a los debates actuales*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2024. [En prensa].

CARRARA, Agustín. Restricción para los cuerpos, libertad para las finanzas. *La Tinta*, julio. 2019.

CARRASCO, Adriana. Safina y Josefina, matriarcas de la existencia lesbiana. *Página 12*, Buenos Aires, marzo, 2021.

CIRIZA, Alejandra; NACIFF, Natalia y PASERO, Victoria. *Vidas arriesgadas: Alieda y Safina, profetas rebeldes en tierras del Sur*. Observatorio Latinoamericano y Caribeño, Buenos Aires. [En prensa]. 2024.



CIRIZA, Alejandra. Pasado y presente. imaginar utopías feministas desde el sur. *Memorias Disidentes. Revista de estudios críticos del patrimonio, archivos y memorias*, San Juan, v. 1, n. 1, p. 42-69. 2024.

CIRIZA, Alejandra. Tramar/urdir/anudar genealogías feministas situadas. Los desafíos del espacio y el tiempo. *La Aljaba*, La Pampa, v.24, n.1, p. 145-157. 2020.

CIRIZA, Alejandra y Rodríguez Agüero, Laura. La revancha patriarcal. Cruzada moral y violencia sexual en Mendoza (1972-1979). *Avances del Cesor*, Rosario, v.12, n. 13, p. 49-69. 2015.

COLLIN, Françoise. Historia y memoria o la marca y la huella. En: BIRULÉS, Fina (comp.). *El género de la memoria*. Pamplona, Pamiela. 1995

CRUZ HERNÁNDEZ, Delmy. Feminismos comunitarios territoriales de Abya Yala. *Revista Estudios Psicosociales Latinoamericanos*, Neiva, v. 3, n. 1. p. 188-202. 2020.

CURIA DOLORES. La cruz invertida. *Página 12*, abril, 2015, abril.

DOFOURMANTELLLE, Anne. *Defensa del secreto*. Buenos Aires: Nocturna Editora, 2023.

FALQUET, Jules. Introducción. Paola Tabet: desnaturalizando radicalmente la situación de las mujeres. En: Tabet, Paola. *Los dedos cortados*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2018.

FEDERICI, Silvia. *El calibán y la bruja*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2010.

GAGO, Verónica y CAVALLERO, Luci. *Una lectura feminista de la deuda*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2020a.

GAGO, Verónica y CAVALLERO, Luci. Endeudar para gobernar. *CRONÍA*, Río Cuarto, v. 16, n. 20, p. 49-59. 2020b.

GÓMEZ GRIJALBA, Dorotea. *Mi cuerpo es un territorio político*. Buenos Aires: Brecha Lésbica, 2012.

GUILLAUMIN, Collete. Práctica del poder e idea de Naturaleza. En: CURIEL, Ochy y FALQUET, Jules (comps.). *El patriarcado al desnudo*. Buenos Aires: Brecha Lésbica, 1978/2005.



GUTIÉRREZ, Alicia. ¿Imbricación e interseccionalidad? Dos términos de la estructura de opresión del sistema capitalista. Entrevista con Jules Falquet. *Observatorio Latinoamericano y Caribeño*, Buenos Aires, v.7, n. 1. p.175-183. 2023.

HAESBAERT, Rogelio. Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*, México, v.8, n.15, p.9-42. 2013.

HERRERO, Yayo. Miradas ecofeministas para transitar a un mundo justo y sostenible. *Revista de Economía Crítica*, Barcelona, v.16, n.2, p. 278-307. 2013.

KOROL, Claudia y DAUNES, Liliana. Mujeres desobedientes. Diálogo con Safina Newbery. En: KOROL, C. (comp.). *Hacia una pedagogía feminista*. Buenos Aires: El Colectivo, 2007.

LAPAVITSAS, Costas. 'Financiarización', o la búsqueda de beneficios en la esfera de la circulación. *Ekonomiaz*, Bilbao, n. 72, p. 98-119. 2009.

LORDE, Audre. Prefacio. En: McLaughlin, A. N., y Braxton, J. M. (Eds.). *Wild women in the whirlwind*. Nueva Jersey: Rutgers University Press. Traducido por Lourdes Georgina Jiménez para Tertulias Audrelianas. Actividad autoformativa sin fines de lucro. 1990/2024a.

LORDE, Audre. *A burst of light and Other Essays*. New York: Ixia Press. 2017.

LORDE, Audre. Who said it was simple. Traducido por Lourdes Georgina Jiménez para Tertulias Audrelianas. Actividad autoformativa sin fines de lucro. 1976/2024b.

LORDE, Audre. A Litany for Survival. Traducido por Lourdes Georgina Jiménez para Tertulias Audrelianas. Actividad autoformativa sin fines de lucro. 1978/2024c.

LORDE, Audre. Mirándonos a los ojos: mujeres Negras, ira y odio. En: LORDE. *La hermana, la extranjera*. Madrid: horas y horas. p.167-210. 1984/2003.

LÓPEZ, Julia. En la Mendoza de los 70 los grupos paraestatales ensayaron la represión en los cuerpos de las prostitutas. *El Diario*, marzo, 2024.

LÖWY, Michael. *Guerra de dioses: religión y política en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI. 1999.

MARX, Karl. *El Capital*. Tomo I. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 1975/1867.



MASSEY, Doreen. Imaginar la globalización: las geometrías del poder del tiempo-espacio. En: Albet, A., Benach, N. y Massey, D. *Un sentido global del lugar*. Barcelona: Icaria editorial, 2012. p. 130-155.

MOTTA, Angélica. *La biología del odio: Retóricas fundamentalistas y otras violencias de género*. Lima: La Siniestra, 2019.

NACIFF, Natalia. Las experiencias políticas feministas de las mujeres del instituto de acción social familiar – IASYF (Mendoza, 1968-1975). *Revista TESTIMONIOS*, Buenos Aires, v.12, n.12, p.170-194. 2023.

PARTENIO, Florencia. *Deudas, cuidados y vulnerabilidad*. Santiago: CEPAL, 2022.

PASERO, Victoria. “Por nuestras muertas, toda una vida de lucha”. Memorias, prácticas y resistencias feministas ante la necropolítica (Mendoza, Argentina, 2012-2021). En: UGALDE, Alexia, CHINAS, Carmen y HATZKY, Christine (comps.). *Biopolítica, violencias de género y resistencias en América Latina*. [En prensa]. 2024.

RICH, Adrienne. Diez años después: una nueva introducción. En RICH. *Nacemos de mujer*. Madrid: Traficante de sueños, 1986/2009.

RICH, Adrienne. Resistiéndose a la amnesia. En: RICH. *Sangre, pan y poesía*. Barcelona:Icaria, 1983/2001.

RIVERA GARZA, Cristina. Desapropiación para principiantes. *Literal*. 2017.

RODRÍGUEZ AGÜERO, Laura. Represión ilegal y mujeres en prostitución en la Mendoza predictatorial. *Labrys, études féministes/ estudos feministas*, Brasilia, v. 15-16. 2009a.

RODRÍGUEZ AGÜERO, Laura. Mujeres en situación de prostitución como blanco del accionar represivo: el caso del Comando Moralizador Pío XII. Mendoza 1974-1976. En: ANDÚJAR, Andrea et al. (comps.). *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los '70 en América Latina*. Buenos Aires: Editorial Luxemburg, 2009b.

RODRÍGUEZ AGÜERO, Laura. Centralización de la represión, violencia paraestatal y redes internacionales represivas en la Mendoza predictatorial. *Sociohistórica*, La Plata, n.33. 2014.

RODRÍGUEZ AGÜERO, Laura. “Las hijas del trueno”. Algunas notas sobre el carácter sexuado de la represión en Mendoza (1976). *Revista Páginas Sur*, v.11, n.27. 2019



SCHEPER-HUGHES, Nancy. *La muerte sin llanto: violencia y vida cotidiana en Brasil*. Barcelona: Editorial Ariel, 1997.

SERAFINI, Verónica y FOIS, Montserrat. *Mujeres, deuda y desigualdades de Género*. Perú: Latindadd, 2021.

SOHN RETHEL, Albert. *Trabajo manual y trabajo intelectual*. Bogotá: El viejo Topo, 1979.

TABET, Paola. *Los dedos cortados*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2018.

TABET, Paola. Las manos, los instrumentos y las armas. En: CURIEL, Ochy y FALQUET, Jules (comps.). *El patriarcado al desnudo*. Buenos Aires: Brecha Lésbica, 2005.